

El contexto socioeconómico de Villa María tras la crisis de 2001: la importancia de la mirada en la construcción de los indicadores de pobreza

Por Alejandra Peano¹, Florencia Delgado² y Lucas Aimar³

1. Introducción

El presente escrito se enmarca en la investigación “*Mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones desde los sujetos involucrados en acciones colectivas*”, del Instituto de Investigación de la Universidad Nacional de Villa María. La misma indaga a partir de algunos conflictos relacionados con la recuperación del trabajo en el marco de la post-crisis de 2001, los procesos de funcionamiento de los mecanismos de soportabilidad social y regímenes de regulación de las sensaciones.

Si se entiende a estos procesos como prácticas de los sujetos, es necesario comprender que en tanto asociadas a redes de conflictos, éstas tienen una estrecha relación con las necesidades y el consumo. Es decir, es de su condición y posición de clase desde donde es posible para los sujetos “experimentar” las prácticas que constituyen a los aludidos mecanismos y dispositivos. En este sentido, una tarea necesaria en el marco de la mencionada investigación, es el relevamiento de la situación estructural de la población de Villa María, en tanto, necesidades insatisfechas y situación de pobreza.

A los fines de abordar esta tarea nos abocamos a la recopilación de la información estadística disponible con el objetivo de mapear los niveles de pobreza y necesidad básicas insatisfechas de la ciudad de Villa María en el período de estudio (2001-2007). A partir de esto, surgieron una serie interrogantes –fundamentalmente sobre dos de las fuentes consultadas– en relación a la importancia de la “mirada” en la construcción de los indicadores utilizados para los relevamientos; siendo esto último, el objeto del presente escrito.

En este sentido, y con el fin de problematizar la mirada como un lugar de construcción de la realidad social, utilizaremos la siguiente estrategia expositiva. En primer lugar, se expondrán los datos del censo 2001 presentados por el INDEC y el Centro Estadístico Regional de la Municipalidad de Villa María, para los hogares y personas que poseen NBI en la ciudad de Villa María. En segundo lugar, se expondrán los datos relevados por la UNVM en un estudio realizado en el año 2002, en el cual se determina el Nivel Socioeconómico de la población. En tercer lugar, se desarrollará una comparación entre la Canasta Alimentaria Nutricional elaborada por el Consejo de Profesionales de Ciencias Económica de la Provincia de Córdoba y la Canasta Básica Alimentaria del INDEC.

A partir de la exposición de estos datos, se problematizará la construcción de los indicadores escogidos en los diferentes relevamientos, buscando explorar las sensibilidades y sensaciones de una ciudad que se ve a sí misma con categorías propias, haciendo visibles las fantasías que operan y ocultan situaciones conflictuales como la pobreza y la marginalidad.

¹ Estudiante de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Villa María

² Estudiante de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Villa María

³ Estudiante de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Villa María y Becario del Programa "ConCiencias" de la Agencia Córdoba

2. Diferentes Indicadores de Pobreza

a) Pobreza estructural: Necesidades Básicas Insatisfechas y sectorización

Según datos del Censo Nacional de Población, Viviendas y Hogares del 2001, en la provincia de Córdoba sobre un total de 877.262 hogares, 97.405 presentaban Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), lo cual representaba que sobre 3.208.943 habitantes, 393.708 personas poseían NBI, es decir un 13% de la población.

Para el departamento General San Martín⁴ los valores de personas y hogares con NBI se encuentran por apenas por debajo de los provinciales. Tal es así que de un total de 35.092 hogares un 9,4% (3288) se poseen con NBI, y de un total de 114.912 habitantes, el 10,0% (11.449) viven en estas condiciones.

Así mismo, y con respecto a la ciudad de Villa María, el número de hogares y población con NBI nuevamente es inferior a los agregados departamentales y provinciales. De un total de 22.042 hogares⁵ 1.708 poseen NBI (7,7%), en tanto que de 71.095 habitantes, 5.880 personas (8,3%) se ubican en este grupo.

2.a.1. Tabla población y hogares con NBI

Jurisdicción	Hogares			Población		
	Total	Con NBI	% con NBI	Total	Con NBI	% con NBI
Provincia de Córdoba	877.262	97.405	11,1	3.208.943	393.708	13,0
Departamento Gral. San Martín	35.092	3288	9,4	114.912	11.449	10,0
Ciudad de Villa María	22.042	1708	7,7	71.095	5880	8,3

(Elaboración propia en base al INDEC, Censo 2001.)

Sin embargo, la distribución geográfica de la población en relación a las NBI dista mucho de ser homogénea. Según un informe elaborado por el “Centro Estadístico Regional de la Municipalidad de Villa María” (CERMVM)⁶ en base a los datos del censo de 2001, es posible clasificar los barrios de la ciudad en relación a la “presencia” o porcentaje de hogares con NBI; dando así, un panorama de los sectores más vulnerables. La clasificación elaborada es la siguiente:

1. Barrios con estructura de pobreza
 - A. Más del 40 % vive con NBI
 - B. Entre el 30 % y 40 % vive con NBI
 - C. Menos del 30 % vive con NBI
2. Barrios de trabajadores y empleados, clases medias
3. Barrios de clases medias y medias altas
4. Zona residencial, población de clase alta

⁴ Del cual Villa María es su cabecera, representando el conglomerado Villa María-Villa Nueva más del 70% de su población total.

⁵ De este total, 1573 hogares presentan condición 1 NBI: Hacinamiento: hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto; 116 presentan condición 2 NBI: Vivienda: hogares en una vivienda de tipo inconveniente; 18 Condición 3 NBI: Condiciones sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete; y 1 Condición 4 NBI: Asistencia escolar: hogares que tuvieran un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela.

⁶ CESICS (2003).

2.a.2. Plano Villa María según barrios clase social de los barrios



(Elaboración propia en base a datos de CESICS, 2003)

Referencias:

- | | |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> Barrios con más de 40% de hogares con NBI (1A) Barrios con menos de 40% de hogares con NBI (1B) y (1C) | <ul style="list-style-type: none"> Barrios de trabajadores y empleados, clases medias (2) Barrios de clases media alta y alta. Zona residencial (3) y (4) |
|--|---|

En base a estas categorías, pueden contabilizarse 12 barrios que presentan hogares con estructura de pobreza. De este grupo, los barrios más afectados son 5, los cuales poseen un porcentaje de más del 40% de la población con NBI y se ubican en su mayoría en el sector noreste y este de la ciudad. Los demás barrios de este grupo – también periféricos– se ubican en el sector norte y sureste del ejido urbano.

En términos aproximativos, y ponderando con la población residente en estos 12 barrios aportada por el informe del CERMVM, es posible inferir que *al menos* unas 6690⁷ personas poseen NBI, es decir un 9,4% de la población total de Villa María posee Necesidades Básicas Insatisfechas; valor muy cercano al aportado por el Censo Nacional de 2001.

En cuanto a los sectores medios y altos, los mismos se ubican en las zonas centrales y cercanas a la ribera del río, es decir el oeste de la ciudad. Puntualmente los cuatro barrios con mayor poder adquisitivo se concentran en zonas residenciales linderas a río (suroeste) y en el casco céntrico; en tanto que las clases medias ocupan los sectores centro este y centro oeste rodeando la zona céntrica (ver imagen 2.I).

b) NSE y estratificación por sectores

A este panorama de pobreza estructural, puede agregársele una aproximación a la pobreza por ingresos en base a la información obtenida del texto “La Situación Social de los Hogares de Villa María” elaborado por el Centro Estadístico del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María (CESICS). Los datos, si bien son recogidos algunos meses después que los del censo 2001 –puntualmente el relevamiento se realizó en agosto de 2002⁸–, permiten obtener un mapeo de la pobreza de la ciudad de Villa María en base al Nivel Socio Económico (NSE).

El estudio clasifica, siguiendo los indicadores elaborados por la Asociación Argentina de Marketing (AAM)⁹, al total de la población en 7 NSE:

- AB o Clase alta
- C1 o Clase media alta
- C2 Clase media típica
- C3 Clase media baja
- D1 Clase baja superior
- D2 Clase baja inferior
- E Marginal

De esta forma, según el informe, la población relevada se agrupó de la siguiente manera:

⁷ Esta cifra es calculada teniendo en cuenta los porcentajes de incidencia de las NBI en los barrios según el relevamiento de la CERMVM. De esta forma a la suma total de la población de estos 5 barrios, se le calculó

⁸ La muestra constó de 321 hogares que incluyó a 581 individuos del Gran Villa María (Ciudad de Villa Nueva y Villa Nueva).

⁹ Esta clasificación se basa, según la AAM, en la ocupación y nivel de educación alcanzado por el principal sostén de hogar (PSH) y los bienes patrimoniales y domésticos del grupo familiar. De esta manera el indicador busca recalcar “en el concepto tradicional de capacidad de consumo del hogar retomando la consideración de variables indirectas” y, “Tomar como base para el análisis la información de la EPH por su confiabilidad, magnitud y alcance.” (AAM, 2006)

2.b.1 Tabla población, NSE e ingresos estimados

NSE	Hogares %	Clase	%	Ubicación geográfica	Ingresos estimados (mes)
AB	4,17	Alto	4,17	Suroeste	Más de \$2.500
C1	21,66	Medio	55,51	Centro	\$1.500 y \$2.500
C2	33,85			Centro	\$1.500 y \$850
C3	15,33	Bajo	40,32	Sureste	\$850 y \$450
D1	12,24			Noreste	\$450 y \$350
D2	12,75			Noroeste	Menos de \$350
E	0			s/d	s/d
TOTAL	100		100		

Elaboración propia en base a los datos del CESICS (2003)

De esta manera, es posible obtener una aproximación de la pobreza e indigencia por ingresos de la ciudad de Villa María para el año 2002. Así, se puede observar que el estrato predominante en el gran Villa María es el que comprendían los sectores medio alto (C1) y medio típico (C2) con el 55,51% de los hogares relevados. Por otra parte un 24,99% se encontraban en los estratos bajo superior y bajo inferior (D1 y D2), con un promedio de ingresos por núcleo familiar inferior a los \$450. Si se suman estos dos últimos al estrato medio bajo (C3), un 40,32% de los hogares subsistía con menos de \$850, constituyéndose en el grupo de menor ingreso de la ciudad.

Sobre la base de estos agrupamientos, resulta interesante destacar que según el INDEC, para agosto de 2002 –fecha del relevamiento del CESICS– el precio de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) era de \$311,90 para una familia tipo¹⁰. Es decir, que al menos un 12,75% de los hogares se encontraba en situación de indigencia, a pesar de que el estudio “no registró” población en situación marginal (E). Así mismo, el precio de la Canasta Básica Total (CBT) costó para el mismo mes según el INDEC \$701,74, es decir que al menos un 24,99% de los hogares relevados por el CESICS se hallaban por debajo de la línea de pobreza (con ingresos menores a \$450); pese a que el censo de 2001 –realizado apenas unos 9 meses antes– había registrado tan solo un 7,7% de hogares con NBI.

Haciendo una rápida lectura, se evidencia una fuerte presencia de hogares en situación de pobreza por ingresos, a la que debe sumarse un grupo también importante de hogares que no llegan a cubrir los requerimientos nutricionales mínimos de sus miembros. Así mismo, debe destacarse la correspondencia entre geográfica entre los barrios con NBI representados en el plano de la página anterior y las referencias espaciales aportadas por el estudio del CESICS. No sólo los barrios periféricos de la ciudad –ubicados de acuerdo al viejo patrón radial–, son los más afectados por la presencia de NBI antes de la debacle de 2001, sino que también son los que menores ingresos registran en los primeros meses post-crisis.

c) La Canasta Alimentaria Nutricional

Por otro lado el Consejo de Profesionales de Ciencias Económicas de la Provincia de Córdoba (CPCE), calcula desde el mes de octubre de 2006 la *Canasta Alimentaria Nutricional* (CAN) y la *Canasta Total* para los principales centros urbanos de la provincia de Córdoba¹¹. Dicho estudio tiene como objetivo principal analizar “cómo

¹⁰ Compuesta de cuatro miembros: un jefe varón de 35 años, su esposa de 31 años, un hijo de 5 y una hija de 8 años.

¹¹ Córdoba Capital, Río Cuarto, Villa María y San Francisco. Según la metodología utilizada por el CPCE, la canasta alimentaria nutricional contempla como base los requerimientos de una alimentación

afecta el alza de los precios al gasto que realizan las familias de clase media de las ciudades seleccionadas, en la adquisición de una canasta de alimentos y bebidas”. Así, toma en cuenta la variación de los precios en ochenta productos de acuerdo a un patrón de consumo de clase media de la provincia de Córdoba. Esto implica una variación en tipo y número de productos que se tienen en cuenta para calcular CAN, a diferencia de los tenidos en cuenta por el INDEC para la estimación de la CBA, basada en patrones de consumo de sectores populares.

De esta forma, cobra visibilidad la presencia de un marcado “sociocentrismo de clase” en la elaboración de los datos estadísticos. Siguiendo a Grignon y Passeron, desde la visión legitimista la cultura popular es “*definida exclusivamente con referencia al gusto dominante, o sea negativamente, en términos de desventajas, de exclusiones, de privaciones, de ausencia de opinión, de no consumos y de no prácticas, etc, la cultura popular aparece necesariamente, en esta perspectiva como un conjunto indiferenciado de carencias desprovisto de referencias propias.*” (Grignon y Passeron, 1989:97) Así, la elección de lo necesario, gustos de necesidad –leídos como no-gustos en las clases populares–, cede su lugar a la elección de lo diverso, gustos de libertad –leído desde la visión legitimista como “gustos en sí”– para las clases medias y medias altas.

Ahora bien teniendo en cuenta los valores de ambas canastas, el costo de la CAN en mes de octubre de 2006 para la ciudad de Villa María se ubicó en los \$240,94 para un adulto equivalente¹², en tanto que para el INDEC el mismo mes, la CBA costó \$127,88; es decir casi un 47% menos. Esta diferencia entre ambas canastas, su ubicó en el mes de septiembre de 2008 en el orden del 67%, costando \$142,51 la CBA calculada por el INDEC y \$429,18 la CAN para el adulto equivalente.

Así mismo, mientras que para el INDEC la variación interanual de la CBA –tomando como base octubre de 2006– fue para octubre de 2008 de apenas un 11,9%; mientras que el que la CAN se incrementó un 71,3% entre octubre de 2006 y el mismo mes de 2008.

Más allá de las notables diferencias para registrar el aumento del costo de vida entre ambos indicadores, es posible advertir el marcado incremento en los valores para un período de tiempo relativamente corto. Así mismo, y centrando la atención en la CAN el incremento del 67% en el valor de la misma en tan solo 2 años, indica –cuando menos– un espectacular aumento de la población que no llega a cubrir el valor de la canasta para la clase media propuesta por el CPCE.

3. La importancia de la mirada

A primera vista, los datos expuestos más arriba llevan a pensar en la estrepitosa caída de los ingresos de miles de familias villamarienses tras la crisis de 2001, convirtiéndose en lo que se denomina “nuevos pobres”. Esta idea se ve reforzada si se comparan los datos del Censo Nacional, donde la población con NBI en el año 2001 tenía una presencia moderada (8,3%) en una ciudad con gran mayoría de clase media, al menos en cuanto a las condiciones estructurales (como son la educación, la vivienda, etc.) Sin embargo apenas nueve meses más tarde, los datos de pobreza por ingreso arrojan un 40% de la población con un NSE Bajo y un valor equivalente por debajo de la línea de pobreza con ingresos menores a los \$850 para un grupo familiar típico.

balanceada y según los patrones de consumo culturales propios de la provincia. También se incorpora al análisis la canasta total (CT). Esta canasta incluye la canasta alimentaria (CAN) más todos los demás bienes y servicios no alimentarios que consume un individuo

¹² Correspondiente a un hombre de 30 a 59 años que consume unas 2700 calorías diarias promedio.

Sin embargo, lo que nos interesa a partir de aquí es explorar los fenómenos que, quedando entre los pliegues de los criterios utilizados para la medición de la pobreza y la estratificación de la población, evitan la visibilización de tramas conflictuales que atraviesan al período que estamos analizando.

El rastreo de información estructural de la ciudad, abrió interrogantes en torno a los datos presentados, y por otro lado a los supuestos con los cuales esos datos son construidos. Al respecto, se advirtieron dos fenómenos:

a) Una canasta para la clase media

La medición de la pobreza por ingresos, basado en las condiciones de vida en función de líneas de pobreza e indigencia, pone de manifiesto una particular característica de la sociedad capitalista, entendida ésta, como una máquina que extrae tanto energías corporales como de la naturaleza. Pobre es, desde ésta perspectiva, quien no puede reproducir/reponer sus energías corporales –medidas en calorías– porque sus ingresos no le permiten acceder a los alimentos y bebidas necesarios, así como los elementos para su desarrollo. De este modo podríamos reconstruir el recorrido por el cual se define la pobreza: calorías consumidas por un sujeto, alimentos necesarios para recuperar dicho gasto energético, precios de esos alimentos en el mercado y elaboración del índice.

Según el INDEC¹³, el establecimiento de estos parámetros se hace en función de un valor absoluto o normativo, por el cual se estiman todos los bienes necesarios para satisfacer las necesidades de un hogar, considerando las pautas o estructuras de consumo de un “grupo de referencia” conformado por hogares de ingresos relativamente bajos pero que no hayan enfrentado una significativa limitación de recursos”¹⁴.

Sin embargo, el primer dato significativo del relevamiento realizado el Consejo de Profesionales de Ciencias Económicas de Córdoba (CPCE), es la utilización de un criterio diferente al del INDEC para la determinación de una canasta alimentaria que cubra las necesidades nutricionales mínimas. De esta manera, para la entidad cordobesa, el indicador que más refleja la realidad de la ciudad de Villa María es la “Canasta Básica Nutricional”, la cual se diferencia de la “Canasta Básica Alimentaria” por la utilización de un “grupo de referencia” de estrato medio, en lugar de “relativamente bajo” utilizada por el INDEC. Según el informe del CPCE:

la Canasta Alimenticia Nutricional se construye con alimentos y bebidas que se adaptan a **patrones de consumo** propios de un adulto equivalente perteneciente a **un estrato de ingresos medios**. Se diferencia de la canasta básica alimenticia CBA que contiene patrones alimentarios de una persona de ingresos más bajos, con una menor variedad de productos. (Las negritas son nuestras)

La adopción de tal criterio metodológico dispara –al menos– una consecuencia inmediata y un interrogante necesario. En primera instancia, la “elevación” del valor de una canasta alimentaria/nutricional a partir de la utilización de la CAN en lugar de la

¹³ Información disponible en: http://www.indec.mecon.ar/principal.asp?id_tema=84. Acceso 9 de octubre de 2008.

¹⁴ INDEC “Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina”. Disponible en: <http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/7/sesd-metodologia-pobreza.pdf> Acceso 9 de octubre de 2008.

CBA, y por tanto, el aumento del número de personas con ingresos por debajo del valor de esa canasta, dando como resultado un aumento de los indigentes y pobres en la ciudad.

Así mismo, es necesario preguntarnos por qué CPCE prefiere utilizar como patrón de consumo a la clase media en la construcción del indicador. Es decir, esto lleva a preguntarnos por la mirada de quién se pretende un ojo neutral sobre la situación socioeconómica de la provincia y la ciudad, en tanto constructor de indicador que refleja esta realidad. ¿Por qué la clase media villamariense es la que mejor puede representar los patrones de consumo de una familia tipo?

Retomaremos esta pregunta luego. Baste por ahora decir que la “consecuencia” estadística que arrastra el uso de un patrón de consumo de clase media –es decir el aumento de los pobres– no necesariamente implica una contradicción por parte del CPCE con la elección de la clase media como el sector más representativo de la ciudad. Por el contrario, tomar a la clase media como referencia, implica a su vez reconocer que los sectores de más bajos recursos no son preponderantes en la constitución socioeconómica de la ciudad, con lo cual se refuerza la utilización de la CAN como criterio válido desde un mirada que ve a la ciudad como mayoritariamente constituida por el sector medio.

b. La mirada de y desde la propia ciudad

En un sentido similar podemos pensar en la utilización de los indicadores desde el Centro Estadístico de la UNVM (CESISC). Según el informe “La situación social de los hogares en Villa María”, los barrios de la ciudad se agruparon siguiendo las clasificaciones por Nivel Socio Económico (NSE), y agrupándolos en los sectores geográficos de la ciudad donde la población adquiriría características similares. Estos datos son además, apoyados con un plano donde se “marcan” los barrios según sus niveles de ingreso. Esto último da lugar a una “imagen”, una representación geográfica y espacial de la estructura social pobreza de la ciudad.

Sin embargo, lo más llamativo de este estudio es que no registra población clase E; es decir, población en situación “marginal”. Esto es: de los 200 casos relevados por el Centro Estadístico de la UNVM, ninguno se ubicó en el estrato marginal que, si bien está mencionado en el estudio como una categoría posible de ser registrada, no tiene casos relevados.

Este dato resulta por demás interesante si se tiene en cuenta que la AAM – responsable del diseño metodológico del NSE utilizado por el Centro Estadístico de la UNVM– modificó la forma en que se construía este indicador desde 1996 porque el mismo no registraba el aumento que había experimentado la población del sector marginal hacia el año 2002 (AAM, 2006).

Así mismo, a esta llamativa ausencia en el registro de personas en situación marginal, se le agrega que, en el mismo informe, se reconoce que el peor grupo si registrado –es decir de clase baja inferior o D2– “reúne el 12,75% de los hogares, con un ingreso inferior a los \$350,00. Predominan el ingreso diario por integrante del hogar menor a un dólar y las viviendas son de mala calidad. No poseen cocina a gas, lavarropas y no gozan de calefacción entre otros.” (CECICS, 2003) La pregunta obligada es: ¿Cuáles deben ser las condiciones de un hogar para que pueda ser considerado marginal, más cuando en la definición de este segmento se indica que los integrantes de estos hogares viven con menos de un dólar diario, no poseen cocina a gas, ni lavarropas, ni calefacción, etc.?

Nuevamente surge la pregunta por la mirada de quien ha registrado desde el lugar de la imparcialidad estadística. ¿Cuáles son los criterios que definieron el modo en que los barrios son clasificados? Más allá de la utilización de los criterios de la AAM, ¿Por qué un hogar en el que sus integrantes viven con menos de un dólar diario debe ser clasificado como “clase baja inferior” y no “marginal”?

4. Para cerrar: “Ojos que no ven, corazón que no siente”

“Como una ciudad de clase media” a partir de la construcción del CPCE, y una ciudad que sólo tiene “pobres inferiores” en lugar de “marginales” desde el CESICS; Villa María es construida desde miradas fantaseadas que visibilizan ciertas realidades y ocultan otras. Como hemos visto, mientras en Consejo de Profesionales de Ciencias Económicas calcula el valor de una Canasta de Alimentos donde el mayor número y variedad de productos alimenticios busca ajustarse al gasto que deben realizar el sector medio de la sociedad, el cual se erige como parámetro válido para medir el costo del consumo de la ciudad. Así, clase media, consumo y variedad se entrelazan bajo una mirada particular, donde la fantasía de la *ciudad de clase media* ocluye la presencia de otra mayoría, la de las clases bajas de consumo indiferenciado.

Para el CPCE es necesario complejizar la mirada –diversificar los bienes de consumo y aumentar su número– para poder registrar una canasta de la clase media representativa. Encontrar a la clase media es encontrar la diferencia, mientras que, como contra partida, los sectores populares son ocluidos y relegados en la homogeneidad del consumo. Así, el 40% de la población clase baja –según los datos del CESICS– queda negada en su condición de pobres para pasar a ser una especie de no-clase-media.

Con la CAN se asiste a una “inflación” de la visión de la clase media, la cual es la clase de referencia para determinar el consumo de la sociedad villamariense. Al mismo tiempo, a esta inflación de la clase media por parte del CPCE, se le corresponde una ausencia, la ausencia de lo marginal que se hace manifiesta en los datos presentados por el CESICS. Así Villa María se presenta desde las miradas analizadas, atravesada por la fantasía de *la ciudad de clase media que no tiene marginales*.

Estos modos de enclasmiento o bien, de clasificación de los grupos según ingresos que operan en los datos construidos desde y para la ciudad; ponen de manifiesto determinados dispositivos clasificatorios a través de los cuales la ciudad se mira a sí misma. Estos dispositivos nos informan como la mirada y los indicadores se construyen desde un lugar específico, que no puede estar nunca ajeno a la forma en que la sociedad se representa a sí misma.

De esta forma, las sensibilidades y sensaciones de una ciudad que se ve con categorías propias, nos hablan sobre las fantasías que operan sobre esas situaciones conflictuales –como son la pobreza y la marginalidad– que se desean ocultar. En toda situación conflictual se pone en juego la construcción de la sensibilidad. En esta lógica, la sociedad capitalista debe facilitar mecanismos que permitan la regulación y la oclusión de los conflictos: la visibilidad o no de la pobreza y la miseria, es apenas una de las tantas líneas de esa compleja geometría.

Bibliografía y fuentes consultadas

AAM (2006) *NSE 2006*. Asociación Argentina de Marketing. http://www.aam-ar.com/publicaciones/inse_2006.asp

CESICS (2003) *La situación social de los hogares en Villa María*. Serie Estudios Estadísticos y Económicos N° 2. IAPCS- UNVM.

CPCE (2008) *Canasta Básica Nutricional. Río Cuarto, Villa María y San Francisco*. Comisión Asesora de Economía. Instituto de Economía. <http://www.cpcecba.org.ar/>

GRIGNON C. y PASSERON, J.C. (1989) *Lo culto y lo popular: miserabilismo y populismo en la sociología y en la literatura*. Nueva Visión, Buenos Aires.

Página Web Oficial del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)
<http://www.indec.mecon.ar/>